

Dos porteños para galardón nacional

663.57

Sucede —cada vez menos— que la humildad pierda a los grandes escritores.

El arte de escribir lo llevamos todos en estado larvario, pero son muy pocos los que se vuelcan con éxito hacia el exterior y dan los golpes necesarios como Aarón y el brote del agua, para felicidad de los sedientos del testimonio de tanta vivencia.

En Valparaíso, dos plumas de primerísima magnitud han ido sufriendo, a través de los años, la natural postergación que nace tras la falta de una buena oficina de publicidad.

Nos referimos a María Luisa Bombal y a Carlos León.

Pilares de la creación y el ensayo, pertenecen un poco a esa especie de masonería del buen gusto, donde los valores no guardan relación con la popularidad, sino que se enquistan admirables en la razón y la imaginación, avalados por un estilo maestro.

María Luisa, más que novelar ha hecho de su propia vida una novela, la que necesita de una mano, como la suya, para ser llevada a cuartillas imperecederas.

Carlos, sosegado y agudo observador del diario devenir, no ha exigido para su persona ni siquiera el bien ganado derecho a que su pensamiento se cite cuando se usa.

A ambos los ata, definitivamente, el espíritu porteño, ese que dio brillo y grandeza a la nacionalidad, al forjarse de la amalgama feliz de los extranjeros residentes con los herederos de España.

De allí la fuerza en la narración, el equilibrio y la sobriedad, que acompañan a una prosa directa y valiente.

María Luisa es estudiada en todo el mundo como la mujer que abrió nuevos rumbos en la literatura latinoamericana, propia hasta su aparición de varones.

Carlos León tuvo la virtud, pocas veces igualada, de despertar la admiración de los españoles, precisamente por su cuidado estilo y la precisión del lenguaje.

Y por encima de todo, ambos se hermanan en su fe en el terruño, en la virtud de su gente y el amor por Valparaíso.

Parece, sin que para ello debamos provocar divisiones o dudas sobre su idoneidad, llegado el momento de que sus nombres se inscriban entre los que el país distingue con el Premio Nacional de Literatura.

Al menos, al así hacerlo nos habremos evitado el bochorno sufrido con la sin par Lucila Godoy, la encantadora maestra que, como Gabriela Mistral, dio a Chile la más grande de las satisfacciones, antes de que en casa se le reconocieran sus méritos.

Enrique Skinner Zavala

El Hecurio, Valparaíso, 12-I-1980 p. 3.

Dos porteños para galardón nacional [artículo] Enrique Skinner Zavala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner, Enrique, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos porteños para galardón nacional [artículo] Enrique Skinner Zavala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile